

Los Assyrios, despues de la muerte de su Rey, y de la de los mejores, y mas valerosos Soldados, que havia entre ellos, quedaron en una estraña consternacion. Creso, y los demàs Aliados perdieron tambien toda esperanza. Con que no pensaron mas que en salvarse con el favor de la noche.

Cyro lo tenia muy previsto, y se disponia à seguirlos vivamente. Pero para esto necesitaba de Cavalleria, y como ya se ha dicho, no la tenían los Persas. Fuese adonde estaba Cyaxare, y le propuso su designio. Cyaxare le desaprobò, y le representò el peligro à que se exponia, provocando à un enemigo tan poderoso: Que la desesperacion podia inspirarles valor: que era prudencia saber usar con moderacion de la fortuna, y no malograr el fruto de la victoria por la precipitacion: que por otra parte no queria estrechar à los Medos, ni era razon privarles del descanso que havian merecido tan justamente. Cyro se reduxo à pedirle el permiso de llevarse consigo aquellos, que voluntariamente quisiesen seguirle, à cuya proposicion consintió sin repugnancia Cyaxare, y no pensò en otra cosa, que en passar el tiempo divertido con los Oficiales en festines, y alegria, celebrando la victoria que acababa de lograr.

Casi todos los Medos siguieron à Cyro, que luego se puso en marcha para perseguir à los Enemigos. Encontrò en el camino Correos, que venian de parte de los Hyrcanios, que estaban empleados en el Exercito de los Enemigos, los quales le declararon, que luego que se dexasse ver se le rendirian, como en efecto lo hicieron,

apro-

aprovechò el tiempo, andando toda la noche, y llegó à vista de los Assyrios. Creso havia hecho salir à dàr un passeio à las mugeres aquella noche, pues era Verano, y las seguia con alguna Cavalleria. Fuè grande el desconuelo de los Assyrios, quando vieron al Enemigo tan cerca de ellos. Muchos cayeron muertos en la fuga: todos los que se havian quedado en el Campo se rindieron: la victoria fuè completa, y el saqueo inmenso. Cyro reservò para si quantos cavallos se hallaron en el Campo, pensando desde entonces en formar un Cuerpo de Cavalleria, que no tenían los Persas, y les hacia mucha falta. Mandò, que se apartasse lo mas precioso para Cyaxare. Quando los Medos, y los Hyrcanos bolvieron despues de haver perseguido à los Enemigos, los hizo poner à la mesa, que les tenia preparada; advirtiendoles, que no embiassen mas que pan à los Persas, que asì de viandas, como de bebida, tenían ya todo lo necesario. Sus guisados eran la hambre, y sus licores era el agua del Rio. Este era el modo de vivir à que estaban acostumbrados desde su infancia.

La misma noche que Cyro havia marchado en seguimiento de los Enemigos, la havia passado Cyaxare en festines, y regalos, embriagandose con todos sus principales Oficiales. Quedò admirado, quando al despertarse el dia siguiente se hallò casi solo, lleno de colera, y de furor, despachò al instante un Correo al Exercito con orden de que diessen à Cyro una fuerte reprehension, y que bolviessen todos los Medos sin dilacion alguna. No le acobardò à Cyro una orden tan injusta. Le escribiò una Carta muy respetuosa, pero con

ga-

gallardo denüedo , en la que justificaba su conducta , y le hacia memoria del permiso que le havia dado , de llevarse consigo à todos los Medos, que le quisieran seguir. Embió al mismo tiempo à Persia para adquirir nuevas Tropas , con el fin de proseguir sus conquistas.

Entre los prisioneros de guerra que se hicieron , hallóse una Jóven Princesa de exquisita hermosura , que tenian reservada para Cyro. Su nombre era Panthea , y era muger de Abradate, Rey de la Susiana. Por la relacion que hicieron à Cyro de su hermosura , rehusó verla ; temiendo, dice el , que la vista de tal objeto me aficiona mas de lo que conviene , y me desvíe de los grandes designios que tengo formados. Araspe , uno de los Señores mozos de la Media , que era el que la guardaba , no desconfió tanto de su flaqueza, pensando , que siempre es dueño de sí mismo el que quiere serlo.

Cyro le dió muy sábios consejos , bolviendo à entregarle el cuidado de la Jóven Princesa. No temais , replicó Araspe , estoy seguro de mí , y con mi vida os respondo , que no harè cosa alguna contraria à mi obligacion. No obstante , llegó à encenderse en tal grado su passion por esta Princesa , que resolvió violentarla , porque la halló invenciblemente opuesta à sus deseos. La Princesa por fin avisó de esto à Cyro , quien encargó luego à Artabazo , que fuesse de su parte à estàr con Araspe. Este Oficial le trató con la mayor aspereza , y le reprehendiò su delito de un modo muy proprio à despecharle. Araspe penetrado del mas vivo dolor , no pudo contener sus lagrimas , quedò confuso , y lleno de vergüenza,

¶

y de temor. Llamóle Cyro algunos dias despues. Vino temblando. Apartóse con el , y en lugar de las asperas , y fuertes reprehensiones que esperaba , le habló con gran dulzura , reconociendose à sí mismo , por el primero , y mas culpable , mediante haver tenido la imprudencia de entregarle tan formidable enemigo. Este buen modo que no esperaba , bolvió la vida al jóven Oficial. La confusion , el gozo , el agradecimiento , sacaron de sus ojos abundantes lagrimas. Ahora sí que me conozco , le dixo à Cyro , y que la evidencia me dexa persuadido de que tengo dos almas , una que me conduce al bien , y otra que me arrastra al mal. Vence la primera , quando me hablais , y me dais socorro , y quedo vencido quando estoy solo. Reparò ventajosamente su falta , è hizo à Cyro un servicio muy considerable , retirandose como Espia al Campo de los Assyrios , con el pretexto de una supuesta quexa.

En tanto iba Cyro preparandose à abanzar en el País de los Enemigos. Ninguno de los Medos quiso dexarle , ni bolver sin el à Cyaxare , de quien temian la ira , y la crueldad. Se puso en marcha el Exercito. El buen trato de Cyro para con los prisioneros de guerra , bolviendolos à embiar libres , cada uno à su País , havia esparcido por todas partes la fama de su clemencia. Muchos Pueblos se le rindieron , y aumentaron el numero de sus Tropas. Viendose yà cerca de Babilonia , embió à desafiar al Rey de los Assyrios para terminar sus querellas con un combate particular. No fué admitido el desafio. Pero para poner à sus Aliados en seguro en su ausencia , hizo con el una especie de tregua , y de tratado , por

el

el qual se convino de una , y de otra parte de no inquietar à los Labradores , dexandoles cultivar las tierras con entera libertad. Despues de haver reconocido el País , examinado la situacion de Babilonia , y haverse grangeado gran numero de Amigos , y Aliados , bolvió à tomar el camino de la Media.

Quando se vió cerca de la frontera , despachó un Correo à Cyaxare con el aviso de su llegada , y para recibir sus ordenes. Este no juzgó del proposito recibir en su País à un Exercito tan formidable , y que se iba à aumentar con quatro mil hombres , que acababan de llegar de Persia. Al dia siguiente se puso en marcha con la Cavalleria que le havia quedado. Cyro caminó à su encuentro con la suya , que era muy numerosa , y muy ligera. A esta vista se renovò la embidia , y disgusto de Cyaxare. Acogió con mucha tibieza à su sobrino , y desvió la cara para no recibir el beso que le daba , y aun dexó caer algunas lagrimas. Mandó Cyro à todos , que se apartassen para decirle con claridad quanto le pareciese. Le habló con tanta dulzura , con tal sumision , y con tal juicio , le dió tan evidentes pruebas de la rectitud de su corazon , de su respeto , y del inviolable amor por su persona , y por sus interesses , que dissipó en un instante todas sus sospechas , y bolvió perfectamente à su gracia. Se abrazaron mutuamente enternecidos uno , y otro. No se puede explicar qual fuè el gozo de los Persas , y de los Medos , que esperaban temblando , y con gran inquietud las resultas de esta conversacion. Al instante bolvieron à montar à cavallo Cyaxare , y Cyro : Siguiéron todos los Medos à
Cya-

Cyaxare , segun el orden que les havia dado Cyro. Los Persas siguiéron à Cyro , y las demás Naciones , cada una à su Principe. Haviendo llegado al Campo , conduxeron à Cyaxare à la Tienda que le tenian dispuesta. Vinieron à visitarle , y à saludarle la mayor parte de los Medos , y le traxeron regalos , unos por su propia voluntad , y otros por orden de Cyro. Quedó Cyaxare muy satisfecho de todo esto , y muy convencido de que Cyro no havia sobornado à sus Subditos , supuesto que no encontraba à los Medos menos afectos que antes.

REFLEXIONES.

Està llena de instrucciones esta relacion , que acabamos de hacer. Se ven en Cyro todas las circunstancias , que forman à los grandes hombres , y en sus Tropas todo lo que hace à un Exercito invencible. Este Jóven Principe , infinitamente superior à los regulares sentimientos de los de su classe , y de su edad , no pone su gloria en la magnificencia de los vestidos , de las comidas , y de los equipages. Le es desconocido aquel ayre de altaneria , y de sobervia con que piensan los juvenes , que se ha de distinguir su caracter. No estima en las riquezas mas que la satisfaccion de distribuirlas , y la facilidad de grangearse amigos. Possée maravillosamente el arte (*) importante de ganar voluntades , aun mucho mas por sus modales atentas , y agradables , que por sus liberalidades. Instruido con todo el fundamento
Tom. III. en

(*) *Artificium benevolentiae colligenda* , dice Ciceron hablando de | *Cyro. Ep. 1. ad Quint. frat.*

en la ciencia militar, es fecundo en recursos, y expedientes; digalo la mudanza de armas, que introduxo entre los Persas, y el establecimiento de la Cavalleria que formò. Es sobrio, vigilante, endurecido en la fatiga, insensible à los atractivos del deleyte, y el contraste que hay entre el, y Cyaxare sirve mucho à realzar el merito de tan excelentes prendas.

En una edad en que suelen regularmente ser tan vivas las pasiones, en el ardor mismo de la victoria en que todo parece licito, en medio de las alabanzas, y de los aplausos que recibe por todas partes, queda siempre dueño absoluto de sí mismo, y dà à un Cavallero joven, que se le parecia poco, unas lecciones de continencia, y de virtud, que nos maravillan aun à los que somos Christianos, y apenas nos parecen creibles, por lo mucho que se diferencian de nuestras costumbres.

Lo que nos debe admirar mucho mas, es su infinito respeto à los Dioses, su exactitud à no emprender nada sin consultar, è implorar su socorro, su religioso reconocimiento àcia ellos, atribuyendoles todas las felicidades de sus aciertos, y la profesion que pública, y abiertamente hacia de la virtud, y de la religion en todos tiempos, y lugares, sin causarle bochorno, ni embarazo, si es licito explicarlo en estos terminos, hablando de un Principe, que aun no tenia conocimiento del Dios verdadero.

Esto es lo que han de estudiar los jovenes en Cyro: y se les hace observar, que sobre este modelo se formó uno de los mayores Capitanes de la Republica Romana; quiero decir el segundo Scipion

pion Africano, que traia continuamente entre manos los admirables libros de la Cyropedie: *Quos quidem libros non sine causa noster ille. Africanus de manibus ponere non solebat. Nullum est enim pratermissum in his officium diligentis, & moderati imperij.*

Cic. Epist. 1. ad Quint. Frat.

3. Continuacion de la guerra. Toma de Babylonia. Nuevas conquistas. Muerte de Cyro.

En el Consejo que se tuvo en presencia de Cyaxare, quedó resuelto continuar la guerra. Se trabajò en los preparativos con un ardor infatigable. El Exercito de los Enemigos era aun mucho mas numeroso, que lo havia sido en la primera Campaña, y solo el Egipto les havia enviado ciento y veinte mil hombres. Citaronse para Thimbrea, Ciudad de Lydia. Cyro, despues de haver tomado todas las precauciones necesarias para que no faltasse nada à su Exercito, y despues de haver hecho una maravillosa revista, que Xenophonte refiere muy por extenso, dispuso su marcha. No le siguió Cyaxare, quedóse solamente con la tercera parte de los Medos, para no dexar à su País totalmente sin guarnicion.

Cyrop. lib. 6. &c.

Estando Abradate, Rey de la Susiana, para ponerse su armadura, entrò Panthea su muger à ofrecerle un casco, unos braceros, y unos brazales, todo de oro macizo, con una cota de armas de su altura, con dobleces por abaxo, y un gran penacho de color de purpura. La mayor parte de estas obras eran hechuras de sus manos, que para darle el gusto de esta sorpresa havia hecho, sin que lo supiesse. Sin embargo del tierno amor, que le tenia, le exhortó à morir primero con

las armas en las manos, que dexar de señalarse de un modo digno de su nacimiento, y de la idea que havia procurado dár de su persona à Cyro. Es mucho, le dixo, lo que le debemos. Hè sido su prisionera, y como tal destinada para èl: pero no me hè visto esclava entre sus manos, ni me hè visto libre con condiciones vergonzosas. Me hà guardado, como si huviesse sido muger de su proprio hermano; y le tengo ofrecido, que vos le fabreis muy bien agradecer semejante favor. No lo olvideis. O Jupiter, exclamò Abradate, alzando los ojos al Cielo, haced que parezca en este dia digno esposo de Panthea, y digno amigo de tan generoso bienhechor. Dicho esto, subió à su carro. Panthea no pudiendo yà abrazarle, quiso abrazar el carro en que estaba, le siguió algun tiempo à pié, y despues se retiró.

Quando estuvieron los Exercitos à la vista uno de otro, todo se preparó para el combate. Despues de las rogativas publicas, y generales, hizo Cyro libaciones particulares, y pidió nuevamente al Dios de sus Padres, que le ayudasse, y que viniessè à socorrerlo: Haviendo oido un trueno, exclamó: *Yà te seguimos, (*) soberano Jupiter,* y al mismo instante se abanzò àcia los Enemigos. Como la frente de batalla de estos se estendia mucho mas, que la de los Persas, se afirmaron en el centro, mientras se fueron abanzando las dos alas, encorbandose à la derecha, y à la izquierda con designio de abrazar el Exercito de Cyro, y de asfaltarle à un mismo tiempo por muchas partes. Esto le asustó poco, porque lo esperaba.

Re-

(*) Tenia efectivamente à un Dios | sereno de Jupiter,
por guia, pero era un Dios muy di-

Recorrió todas las filas para animar à sus Tropas, y el que en otra qualquiera ocasion era tan modesto, y tan distante de todo ayre de vanidad, en el instante del combate hablaba con tono firme, y decisivo: Seguidme, les decia, à una victoria segura; los Dioses estàn de nuestra parte. Despues de haver dado todas las ordenes necessarias, y mandado entonar à todo el Exercito el hymno del combate, dió la señal.

Cyro empezò el ataque por la ala enemiga, que se havia abanzado sobre el flanco derecho de su Exercito; y haviendola tomado el de flanco la puso en desorden. Otro tanto hicieron por la otra parte, adonde desde luego se hizo abanzar el Esquadron de los Camellos. La Cavalleria enemiga no le esperò, pues luego que le percibieron los cavallos, se echaron unos sobre otros, y enderezandose muchos de ellos, echaron al suelo sus ginetes. Los carros armados de lanzas acabaron de confundirlos. Estando Abradate, que mandaba los carros, puesto à la testa del Exercito los hizo abanzar à toda brida. Los de los enemigos no pudieron tolerar tan fuerte choque, y fueron desbaratados. Abradate haviendolos penetrado, llegó à los batallones de los Egypcios. Pero quiso la desgracia, que se bolcò su carro, y fue muerto con los suyos, despues de haver hecho esfuerzos extraordinarios de valor. El combate fue violento por aquella parte, y los Persas se vieron obligados à retroceder hasta sus màquinas. Hallaronse muy acosados los Egypcios de las flechas que les disparaban de aquellas torres andantes, y los Batallones de la Retaguardia de los Persas, abanzandose espada en mano, impidieron à los tiradores passar

passar mas adelante, y los obligaron de bolver à la carga. Vieronse rios de sangre correr por todas partes. En esto llegó Cyro, despues de haver puesto en fuga quanto se le havia puesto por delante. Vió con dolor, que los Persas havian aflojado, y conociendo que los Egypcios procurarian ganar mas terreno, resolvió ir à atacarlos por detrás, para lo qual passò instantaneamente à la cola de sus Batallones, y los cargó fuertemente. Sobrevino la Cavalleria al mismo tiempo, y empujó vivamente à los enemigos. Los Egypcios acometidos por todos lados hacian frente por todas partes, y se defendian con un valor maravilloso. Cyro por fin admirado de su valor, sintiendo de ver perecer à tan buena Tropa, les hizo proponer condiciones racionales, representandoles, que todos sus Aliados los havian abandonado. Las admitieron, y sirvieron despues en sus Tropas con una inviolable fidelidad.

Perdida la batalla, huyó Cresó precipitadamente con sus Tropas à Sardes; adonde le siguió Cyro el dia siguiente, y se hizo dueño de la Ciudad, sin hallar resistencia alguna.

De allí se fue derechamente à Babylonia, tomó, y sujetó de passò à la grande Phrygia, y la Capadocia. Quando se halló enfrente de esta Ciudad, y despues de haver observado con gran cuidado sus murallas, y sus fortificaciones, hicieron todos el juicio de que era imposible el tomarla por fuerza. Pareció, pues, determinarse en la idea de rendirla por hambre. Hizo abrir à este fin unos fosos muy anchos, y muy profundos en toda la circunferencia de la Ciudad, para impedir,

de-

decia, que nada pudiesse entrar, ni salir. Los de la Ciudad no podian dexar de reirse de la resolution que havian tomado de siriarlos; como se hallaban con viveres para mas de veinte años, se burlaban de sus fatigas, y trabajos. Concluidas todas estas obras, supo Cyro, que dentro de poco celebraban una gran solemnidad, y que todos los Babylonios passaban toda aquella noche en beber, y en divertirse. Haviendo llegado el dia de la fiesta, y empezado muy temprano à anochecer, hizo abrir la entrada de la trinchera, que iba à parar al Rio, y al instante mismo entrò el agua con impetu al nuevo canal, y dexando en seco su antigua cuna, abrió à Cyro passò libre à la Ciudad. Entraron, pues, sus Tropas sin obstaculo alguno. Fueron à penetrar hasta Palacio, adonde mataron al Rey. Al rayar del dia se rindió la Ciudadela con la noticia de la toma de la Ciudad, y de la muerte del Rey. Cyro hizo publicar en todos los quarteles, que los que quisiessen salvar la vida quedassen en sus casas, y le embiassen sus armas, lo que executaron prontamente. Así tomó este Principe la mas rica, y mas fuerte Ciudad que havia entonces en el Universo.

Cyro empezó por dár gracias à los Dioses del feliz suceso que le acababan de conceder: juntò los principales Oficiales, de quienes alabò publicamente el valor, la prudencia, el zelo, y el afecto à su persona, y distribuyò premios à todo el Exer cito. Les hizo conocer despues, que el unico medio de conservar lo que havian adquirido, era el de perseverar en su antigua virtud: que el fruto de la victòria no havia de ser motivo para abandonarse à las delicias, y al ocio: que

des-

después de haver vencido los enemigos con la fuerza de las armas, sería vergonzoso dexarse vencer de los atractivos del deleyte: finalmente, que para conservar su antigua gloria, era preciso mantener en Babylonia entre los Persas la misma disciplina que se observaba en su País, y para esto era preciso dedicar sus principales cuidados à la buena educacion de los niños. Por este medio, dixo, llegaremos nosotros tambien à ser de dia en dia mas virtuosos, esforzandonos à darles buenos exemplos, y será muy dificultoso el que se corrompan, quando entre nosotros no verán, ni oírán cosa que no sea conducente à la virtud, así estarán continuamente en una práctica de exercicios loables, y honestos.

Viò Cyro los negocios, y cuidados del Gobierno à diferentes sugetos, proporcionando los encargos à los talentos de cada uno, segun las experiencias que tenia de todos: pero reservò para sí solo la eleccion de Generales, de Gobernadores de Provincias, de Ministros, y de Embaxadores, persuadido que era propriamente la obligacion, y ocupacion de un Rey, y que de esto pendia su gloria, el acierto de todos los negocios, el descanso, y felicidad del Imperio. Estableció un orden maravilloso para la guerra, para la hacienda, y para la politica. Tenia en todas las Provincias personas de conocida integridad, que le daban cuenta de quanto passaba en ellas: se llamaban los ojos, y los oídos del Principe. Cuidaba mucho en honrar, y en premiar à todos los que se distinguian por su merito, y sobresalian en qualquiera cosa. Preferia infinitamente la clemencia al valor marcial, porque à este se sigue va-

rias

rias veces la ruina, y desolacion de los Pueblos, en lugar de que la clemencia es siempre bienhechora, y salutifera. Sabia que las leyes pueden contribuir mucho para arreglar las costumbres: pero era de parecer, que el Principe debia ser con su exemplo unaley viva, y no creia, que fuesse digno de mandar à los demás, si no tenia mas luces, y mas virtud que sus vassallos. La liberalidad le parecia una virtud verdaderamente real, y hacia aun mayor aprecio de la bondad, de la afabilidad, y del agrado; circunstancias todas muy proprias para grangearse las voluntades, ò el amor de los Pueblos, lo que propriamente se llama reynar: pues el tener mayor satisfaccion que otros en dar, quando es infinitamente mayor la riqueza, no es cosa tan maravillosa, como lo es el baxar en algun modo del Trono para igualarse à sus vassallos. Pero lo que preferia à todo era el culto de los Dioses, y el respeto à la Religion; persuadido à que qualquiera que es sinceramente religioso, y temeroso de Dios, es à un mismo tiempo bueno, y fiel servidor de los Reyes, è infaliblemente afecto à su persona, y al bien del Estado.

Quando Cyro creyò haver dado suficientes disposiciones sobre los negocios de Babylonia, pensò en hacer un viage à Persia. Passò por la Media para saludar à Cyaxare, à quien hizo grandes regalos, y le dixo, que hallaria en Babylonia un magnifico Palacio bien dispuesto para quando gustasse ir allà, y que debia mirar à esta Ciudad como suya. Cyaxare, que no tenia hijo varon, le ofreció su hija por esposa, y à la Media por dote. Agradeciò mucho tan ventajoso ofrecimiento, pero

Tom. III.

Gg

no

no creyò deber admitirle antes de tener el consentimiento de sus padres; dexando para todos los siglos un exemplo exquisito de la respetuosa sumission, y de la entera dependencia que deben manifestar en semejante ocasion todos los hijos á sus padres en qualquiera edad que tengan, y en qualquier grado de poder, y de grandeza á que hayan podido llegar. Cyro á su buelta de Persia se casò con esta Princesa, y la llevò consigo á Babilonia, adonde havia establecido la silla de su Imperio.

En ella juntò sus Tropas. Dicen que se hallaron ciento y veinte mil cavallos, dos mil carros armados de cuchillos, y seiscentos mil hombres de à pie. Se puso en campaña con este numeroso Exercito, y subyugò todas las Naciones que estàn desde la Syria hasta el Mar de las Indias; despues de lo qual se bolvió contra Egipto, y le sometió igualmente á su dominacion.

Estableció su domicilio en medio de todo este País, passando regularmente unos siete meses en Babilonia en el Invierno, por ser de un temperamento càlido: tres meses en Susa, en tiempo de primavera, y dos meses en Ecbatana en el rigor del Verano.

Passados assi largos años, vino Cyro á Persia por la septima vez desde el establecimiento de su Monarquia. Cambyfes, y Mandane havian muerto mucho tiempo havia, y el mismo Cyro estaba yá muy viejo. Conociendo que se acercaba su fin, juntò á sus hijos, y á los Grandes del Imperio, y despues de haver dado gracias á los Dioses por todos los favores que recibió de ellos en el discurso de su vida, y haverles pedido igual pro-
tec-

teccion para sus hijos, para sus amigos, y para su Patria, declaró á Cambyfes su hijo mayor, por su successor, y heredero, y dexò al menor muchos gobiernos muy considerables. A uno, y á otro diò excelentes consejos, dandoles à entender, que el mas firme apoyo de los Tronos era el respeto á los Dioses, la buena inteligencia entre los hermanos, y el cuidado de hacer, y de conservar amigos fieles. Muriò igualmente llorado de todos los Pueblos.

REFLEXIONES.

Se me ofrecen dos: la una sobre el caracter, y circunstancias personales de Cyro; y la otra sobre la certidumbre de su historia, escrita por Xenophonte.

PRIMERA REFLEXION.

Podemos mirar á Cyro como el mas sabio Conquistador, y el Heroe mas cabal, que hay en la Historia Profana. No le faltaba ninguna de las circunstancias que hacen grandes á los hombres, prudencia, moderacion, valor, grandeza de animo, nobleza de pensamientos, maravillosa destreza para manejar los animos, y ganarse las voluntades, profundo conocimiento de todas las partes del arte militar, vasta extension de entendimiento, sobstenida de una prudente firmeza para formar, y para executar grandes proyectos.

Pero lo que mas resplandecia en él como mas

digno de un Rey, (12) era la intima convicción en que vivia, de que todos sus cuidados, y toda su atención debía dirigirse à la felicidad de los Pueblos; y que no era la brillantèz de las riquezas, el fausto de los equipages, la vanidad, y gastos de la mesa, lo que debía distinguir à un Rey de sus Vassallos; sino la superioridad de merito en todo genero, y sobre todo, la aplicacion infatigable en la solitud de sus interèsses, procurandoselos el descanso, y la abundancia. En efecto, no ser para si solos, es el fundamento, y como la base del estado de los Principes. Consagrarse al bien público, es el caracter proprio de su grandeza. Son como la luz, que se coloca en lugar eminente para alumbrar à todos. Seria injuriarlos el querer encerrarlos en los limites estrechos de un interès personal. Bolverian à la obscuridad de una vida privada, si no tuviesse ideas tan dilatadas como sus Estados. Son de todos, porque todo les està confiado.

Por concurrir en Cyro todas estas virtudes, consiguió en poco tiempo fundar un Imperio, que abrazaba casi todas las partes del Mundo, gozando pacificamente por muchos años el fruto de sus conquistas; y por este mismo motivo logró gran gear la estimacion, y el amor, no solo de sus propios Vassallos, pero aun de todas las Naciones, que havia conquistado, y que despues de su muerte fuesse generalmente llorado como padre comun de los Pueblos.

(12) Ἐγὼ μὲν οἶμαι δεῖν τὴν ἀρχόντα τῶν ἀρχομένων διαφέρειν, ἢ τῷ παλαιτέρῳ ἢ πνέειν, καὶ πλείον ἔχειν χρεῖος ἀλλὰ τῷ προνοεῖν τὴν καὶ φιλοπονίαν προθυσιάζειν. *Cyrop. lib. 1.*

Ac mihi quidem videntur huc omnia esse referenda ab iis qui presunt aliis, ut ii qui eorum in imperio erunt, sine quam beatissimi. *Cic. epist. 1. lib. 1. ad Quint. frat.*

A nosotros no debe maravillarnos el que Cyro haya sido tan cabal en todo, quando sabemos, que le crió Dios para ser instrumento, y executor de los designios de misericordia, que tenia para su Pueblo, y para dar al Mundo en su persona un modelo perfecto del modo con que deben los Principes gobernar à sus Vassallos, y del verdadero uso que han de hacer del Poder Soberano.

Quando digo, que fuè el mismo Dios quien formó à este Principe, no quiero decir por esso, que fuesse por milagro sensible, ni que le huviesse hecho de repente tan cabal, como le admiramos en la Historia. Le havia dado Dios una naturaleza feliz, poniendo en su entendimiento las semillas de las mayores prendas, y en su corazon disposiciones para las mas excelsas virtudes. Dispuso que cultivassen este dichoso natural con la mas excelente educacion, y le preparassen assi para los grandes designios que tenia sobre el. Como luz de los entendimientos disipaba sus dudas, le inspiraba los expedientes mas convenientes, le hacia dócil à los mejores consejos, dilatava sus ideas, y las hacia mas claras, y mas distintas. (13) Assi presidió Dios à todas sus empreffas, conduciendole, como por la mano, en todas sus conquistas, le abrió las puertas de las Ciudades, hizó que cayessen à su vista los mas fuertes baluartes, y humillò en su presencia à los Principes mas poderosos de la tierra.

Para conocer mejor el merito de Cyro, se ha de comparar con otro Rey de Persia, quiero decir

(13) Hæc dicit Dominus Christo meo Cyro, cujus apprehendi dexteram, ut subijciam ante faciem ejus gentes, & dorsa regum vertam, & aperiam eorum eo januas, & portæ

non claudentur. Ego ante te ibo, & gloriosos terra humiliabo: portas æreas conteram, & vates ferreos confringam. *Isai. 45. 1. 2.*

cir con Xerxes su nieto , que llevado de un motivo absurdo de venganza , emprehendiò dominar à la Grecia. Le vemos rodeado de quanto hay mas grande , y mas resplandeciente al parecer de los hombres ; con el mas vasto Imperio , que havia entonces en la tierra , con unas riquezas inmensas , unos Exercitos de Mar , y Tierra , cuyo numero parece increíble. Todo esto lo circunda , pero nada està en el , ni añade cosa alguna à sus naturales prendas. Pero por una ceguedad , sobradamente comun en los Grandes , y en los Principes , nacido en la abundancia de todos los bienes , con un poder sin limites , en una gloria , que nada le havia costado , estava acostumbado à juzgar de sus talentos , y de su merito personal por la exterioridad de su grandeza , y gerarquìa. Desprecia los sàbios consejos de su Tio Artabano , y de Demarate , por dár oídos à los lisongeros de su vanidad. Mide los aciertos de sus empressas sobre la extension de su poder. La sumision fervil de tantos Pueblos no estimula yà su ambicion : y despreciando la mas pronta , y mas facil obediencia , se complace en exercer su dominacion sobre los elementos , en penetrar los montes , y hacerlos navegables , en castigar al Mar porque rompiò su puente , y en cautivar las ondas con arrojarles cadenas. Lleno de una vanidad pueril , y de una sobervia ridicula , se mira como dueño de la naturaleza , y de los elementos : creyendo , que ningun Pueblo se atreverà à esperar su llegada , cuenta con una presuntuosa , y loca seguridad sobre millones de hombres , y de baxeles , que arrastra tràs sì. Pero quando despues de la batalla de Salamine viò las tristes reliquias,

quias, y las vergonzosas ruinas de sus innumerables Tropas , esparcidas por toda la Grecia , reconociò quanta diferencia hay de un Exercito à una multitud de hombres : *Stratusque per totam passim Graciam Xerxes intellexit , quantum ab exercitu turba distaret.*

Senec. lib. 6. de
Benef. cap. 12.

No puedo dexar de aplicar aqui dos versos de Horacio , que parecen hechos para el duplicado acontecimiento , que acabo de referir.

Od. 4. lib. 3.

Vis consili expers mole ruit sua:
Vim temperatam Dii quoque provehunt
In majus.

En efecto no se puede definir mejor el Exercito de Xerxes , que por estas palabras , *vis consili expers* , un poder destituido de consejo , y de prudencia : ni tampoco explicar mejor el suceso , que en estos terminos , *mole ruit sua* , que manifiestan , que este enorme coloso cayò con su propio peso , y con su propria grandeza ; por el contrario , dice Horacio , que se complacen los Dioses , de engrandecer un poder fundado en la Justicia , y guiado por la razon , como lo fuè el de Cyro : *Vim temperatam dii quoque provehunt in majus.*

SEGUNDA REFLEXION.

Una de las reglas que hè propuesto para guiar , y formar à los juvenes en el estudio de los Historiadores , ha sido en primer lugar , y sobre todo , buscar la verdad , y acostumarlos desde luego à conocer , y à discernir sus caractères. Este es el lugar proprio para hacer la aplicacion de esta regla. Herodoto , y Xenophonte se conforman perfecta-

fectamente en lo que confidero esencial, y hace lo substancial de la Historia de Cyro; quiero decir su expedicion contra Babylonia, y las demás conquistas; pero varían en la relación que hacen de muchos hechos muy importantes, como lo son por exemplo el nacimiento, y la muerte de este Principe, y el establecimiento del Imperio de los Persas.

Estas son las diferencias, que se deben advertir à los Jóvenes. Herodoto, y con él Justino, refieren, que Astiages, Rey de los Medos, por un sueño espantoso que tuvo, dió à su hija Mandane à un Persa por muger, siendo de obscuro nacimiento, llamado Cambyfes, de cuyo matrimonio nació un hijo. El Rey encargó à Arpago, uno de sus principales Oficiales, que le diese muerte. Este lo entregó à unos Pastores del Rey para que lo expusiesen en un bosque: pero el Niño habiendo salvado milagrosamente, y criado en secreto por la muger del Pastor, fué con el tiempo reconocido por su Abuelo, quien quedó satisfecho con desterrarle à los confines de la Persia, haciendo recaer todo su enojo sobre el desdichado Arpago, haciendole comer en un feſtin à su proprio hijo. Pasados muchos años, enterado el Jóven Cyro de quien era por el mismo Arpago, y animado con sus consejos, è insinuaciones, levantó un Exercito en Persia, marchó contra Astiages, le derrotó en un combate, y de esta fuerte hizo passar el Imperio de los Medos al de los Persas.

El mismo Herodoto refiere la muerte de Cyro de un modo improprio, è indigno de tan gran Conquistador. Este Principe, segun dice, havien-

do

do tenido guerra contra los Scytas en el primer combate que les dió, fingió huirse, dexando en el campo gran cantidad de viandas, y de vino. Dieronse los Scytas al pillage. Bolvió Cyro sobre ellos, y haviendolos hallado todos dormidos, y embriagados, los derrotó sin trabajo, y hizo gran numero de prisioneros, entre los quales se halló el hijo de la Reyna, llamada Tomyris, que iba mandando su Exercito. Este jóven Principe, que Cyro rehusó restituir à su madre, habiendo buuelto de su embriaguez, y no pudiendo sufrir el verse esclavo, se dió la muerte. Tomyris irritada, deseando vengarse, dió segundo combate à los Persas, y haviendoles dispuesto igual estratagemas con una disimulada fuga, mató mas de doscientos mil de ellos, con su Rey Cyro. Mandó se le cortasse la cabeza, y la puso en una vasija llena de sangre, insultandole con estas palabras: „ Cruel, faciate despues de muerto con la sangre „ de que estuvistes sediento en tu vida, y de la „ qual siempre fuistes infaciable. „ *Sacia te inquit, sanguine quem sivist, cujusque insatiabilis semper fuisti.*

Ahora se trata de saber qual de los dos Historiadores es mas digno de fe, refiriendo cada uno de ellos la misma historia de un modo tan diferente. Los mismos jóvenes, guiados por las preguntas de un hábil Maestro, pueden resolverlo facilmente. La relación que hace Herodoto de los primeros principios de Cyro, tiene mas traza de fabula, que de historia. En quanto à su muerte, è que apariencia hay de que un Principe tan experimentado en la guerra, y aun mas recomendable por su prudencia, que por su valor, huviesse caído tan ciegamente en

Tom. III.

Hh

una

Justin. lib. 1. c.
8.

una emboscada dispuesta por una muger? Lo que el mismo Historiador refiere del violento encjo, y venganza pueril de Cyro contra un rio, en que uno de sus cavallos sagrados se havia ahogado, haviendole hecho dividir al instante por su Exercito en trecientos y sesenta arroyos, ò canales, es directamente opuesto à la idea que hay de este Principe, cuyo natural caracter era (14) de dulzura, y moderacion. (15) A mas de esto, ¿serà verosimil, que Cyro marchando à la conquista de Babylonia perdiessè de esta suerte el tiempo que le era tan precioso, que consumiessè el ardor de sus Tropas en una obra tan inutil, y perdiessè la ocasion de sorprehender à los Babylonios, deteniendose en hacer la guerra à un rio, en lugar de hacerla à los enemigos?

Pero lo que decide sin rëplica à favor de Xenophonte, es la conformidad de su relacion con la Escritura Sagrada, en que se vè, que muy lexos de que Cyro huviesse erigido el Imperio de los Persas sobre la ruina del de los Medos, como lo dice Herodoto, estos dos Pueblos, de concierto, atacaron à Babylonia, y juntaron sus fuerzas para abatir tan formidable poder.

¿De donde, pues, podrà nacer tan grande diferencia entre estos dos Historiadores? Herodoto nos lo explica. En el mismo parrafo en que nos refiere el nacimiento de Cyro, y en el otro en que habla de su muerte, advierte, que desde entonces havia diferentes modos de referir estos dos

(14) Repara Ciceron que en todo el tiempo de su Gobierno no se le escapò nunca ninguna palabra de colera, ni de enfado: cujus summo in imperio nemo unquam verbum ullum alperius audivit. Ep. 2. ad Quint.

(15) Cum Babylonem opugnaturus festinaret ad bellum, cujus maxima

momenta in occasionibus sunt... hic omnem transtulit belli apparatus... Perit itaque & tempus, magna in magnis rebus jacura; & militum ardor, quem inutilis labor fregit; & occasio aggrediendi imparatos, dum ille bellum indictum hosti cum summe gerit. Senec. lib. 3. de Ira c. 21.

grandes acontecimientos. Herodoto ha seguido el que era mas de su gusto, y se conoce que le agradaban, y daba facilmente credito à las cosas extraordinarias, y maravillosas. Xenophonte era mas serio, y menos credulo; advirtiendonos desde el principio de su historia, que se havia informado con gran cuidado del nacimiento de Cyro, de su caracter, y de su educacion.

No se ha de inferir de este caso particular, que queda expressado, que Herodoto desmerece ser creido en todo lo que dice, aunque se engañe algunas veces; saldria por esta regla una consecuencia falsa, y contraria à la equidad, asì como igualmente seria una temeridad creer en todo à un Autor, porque dice algunas veces la verdad. Esta, y la mentira pueden hallarse juntas: pero la habilidad, y la prudencia del lector consisten en saberlas discernir, reconociendolas en ciertas circunstancias, que le son propias, y en hacer la separacion. A esta especulacion de lo verdadero, y de lo falso se han de acostumar los jòvenes con anticipacion.

SEGUNDO FRAGMENTO,

SACADO DE LA HISTORIA de los Griegos.

De la grandeza, y del Imperio de Athenas.

MI designio en este segundo fragmento de Historia, es dár alguna idea del Imperio, que los Athenienses tuvieron muchos años sobre la Grecia, y exponer por què grados, y por què